

Luis Vitale y el origen del capitalismo en la formación social latinoamericana

LUIS VITALE AND THE ORIGIN OF CAPITALISM IN THE LATIN
AMERICAN SOCIAL FORMATION

Simón Timichelle González Monarde

Universidad de Chile-ANID, Santiago, Chile

<https://orcid.org/0000-0002-0687-1128>

simon.gonzalez.monarde@gmail.com

RESUMEN: Este artículo historiza la reflexión político-historiográfica de Luis Vitale sobre el régimen económico feudal o capitalista predominante en la formación social latinoamericana y, por lo tanto, aborda la pregunta sobre el carácter democrático-burgués o socialista de la revolución continental. Con base en bibliografía especializada y un corpus documental de su archivo personal y partidario, se destacan los fenómenos regionales y vínculos con intelectuales latinoamericanos que contribuyeron en la tesis del capitalismo colonial y contemporáneo continental. En ese marco, se profundiza en los aportes de historiadores socioeconómicos e intelectuales marxistas de la corriente trotskista latinoamericana que se involucraron en aquellas discusiones y con quienes dialogó nuestro protagonista entre la década de los cincuenta y setenta.

PALABRAS CLAVES: Luis Vitale, marxismo, trotskismo, modo de producción, formación social latinoamericana.

ABSTRACT: This article historicizes the political-historiographical reflection of Luis Vitale on the predominant feudal or capitalist economic regime in

the Latin American social formation and, therefore, it addresses the question of the bourgeois-democratic or socialist character of the continental revolution. Based on specialized bibliography and a documentary corpus from his personal and party archive, the regional phenomenon and the links with Latin American intellectuals who contributed to the thesis of colonial and contemporary continental capitalism are highlighted. Within this framework, the contributions of socioeconomic historians and Marxist intellectuals from the current Latin American Trotskyist who intervened in those discussions and with whom he dialogued between the fifties and seventies are deepened.

KEYWORDS: Luis Vitale, Marxism, Trotskyism, Mode of Production, Latin American Social Formation.

INTRODUCCIÓN

Luis Vitale (1927-2010) fue un destacado historiador e intelectual ligado desde mediados del siglo XX a la historia del trotskismo argentino, el sindicalismo revolucionario chileno y la nueva izquierda latinoamericana. Su trabajo historiográfico sobre el desarrollo del movimiento obrero local y la dependencia político-económica del capitalismo continental lo situó entre los referentes de la historiografía marxista “clásica”¹ chilena, planteando interpretaciones que en los largos años sesenta representaron al Partido Obrero Revolucionario (POR), el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) y algunas corrientes de la Central Única de Trabajadores (CUT) y el Partido Socialista (PS). En el exilio junto a esos circuitos políticos, Vitale

¹ Luis Moulian, si bien indica que este grupo no conformó una escuela historiográfica propiamente tal, identifica entre los historiadores marxistas chilenos más destacados del siglo XX a: Hernán Ramírez Necochea, vinculado al Partido Comunista; Marcelo Segall, vinculado al comunismo hasta la década de los cincuenta, donde asume las tesis trotskistas; Julio César Jobet y Alejandro Chelén, vinculados a los sectores izquierdistas del Partido Socialista; Luis Vitale, que militaba en el trotskismo; y Tomás Moulian, relacionado al Movimiento de Acción Popular Unitaria (cit. en Vitale *et al.* 27).

siguió desplegando la vida intelectual, cuando acusó que la supuesta “crisis del marxismo”² de los años setenta era más bien la crisis del dogmatismo cientificista creado por las ideologías misticadoras del pensamiento de Marx (*El dogmatismo 2*). Allí planteó mantener la perspectiva clasista revolucionaria e incorporar al materialismo histórico las categorías de análisis desarrolladas por los movimientos sociales de nuevo tipo y el pensamiento crítico latinoamericano (González Monarde, *Trayectoria*), cuyas ideas expresó en sucesivas publicaciones.

Para interpretar la contingencia nacional y sustentar sus apuestas político-programáticas, Vitale reflexionó sobre la definición del modo de producción hegemónico en la formación social latinoamericana —feudal o capitalista— y el carácter de la pretendida revolución continental —democrático burguesa o socialista—, donde sostuvo la tesis del capitalismo colonial y la revolución socialista. Pero ¿desde qué momento planteó aquella idea? ¿Qué experiencias personales y fenómenos sociales lo motivaron a ocuparse de ese problema? ¿Quiénes fueron sus referentes intelectuales y que polémicas protagonizó? Apoyados en herramientas de la historia política y la historia intelectual, abordamos el proceso de reflexión eidética que resultó en la tesis del predominio capitalista en la formación social colonial y contemporánea latinoamericana, a partir de elementos biográficos,

² Noción referente a los debates sobre los límites práctico-teóricos del marxismo desarrollados en Europa y en América Latina desde fines del siglo XIX en adelante. Surgió con las ideas de la corriente revisionista de Tomás Masaryk y Eduard Berstein, que plantearon adecuar la teoría para construir el socialismo frente a las nuevas condiciones de dominación del imperialismo. Luego resurgió en diferentes momentos y lugares, por ejemplo, en los años treinta, cuando Karl Korsch planteó su incapacidad para comprender teórica y políticamente la nueva morfología del capitalismo tras el auge de los fascismos, o por la supuesta imposibilidad del socialismo tras la derrota de las experiencias revolucionarias latinoamericanas armadas y no armadas en la década de los setenta (Giller). También se ha expresado como crítica o cuestionamiento a su “saber” y a su “verdad”, es decir, a sus pilares teóricos y al balance negativo de su práctica política durante el siglo XX, planteándose la imposibilidad de superar su crisis y la necesidad de una renovación que ajuste su teoría con nuevas categorías de análisis (Palti).

intelectuales y políticos que influyeron en su definición durante los años cincuenta y sesenta.

En la izquierda, el estudio de los regímenes económicos tiene sus raíces en la obra de Marx y Engels, buscando identificar las fuerzas históricas que mueven el desarrollo del capitalismo y la sociedad burguesa mediante los conceptos de “modo de producción” y “formación social”³, que se encuentran dispersos en sus obras (Gluj 197). Así, tras la Revolución rusa se originaron polémicas mundiales en que sus seguidores se ubicaron en al menos dos apuestas programáticas enmarcadas en la dicotomía reforma o revolución. Una “ortodoxa”, primero, inscrita en la corriente comunista, que reforzó la idea del trasvase del feudalismo europeo a la América colonial y sostuvo que el carácter de la revolución debía ser por etapas –feudalismo-capitalismo-comunismo–, siendo calificada peyorativamente de mecanicista o cientificista. Y luego otra “heterodoxa”, ligada a las corrientes socialistas y trotskistas que relevó la especificidad de cada sociedad⁴, se inclinó por la idea de la convivencia de elementos capitalistas, feudales y prehispánicos, y asumió el carácter socialista de la revolución (Marchena 17), cuyos partidarios fueron calificados de revisionistas.

Desde el segundo tercio del siglo XX, estos debates se expresaron en la historiografía latinoamericana durante el proceso de profesiona-

³ En nuestro trabajo, y sin querer sonar reduccionistas, entenderemos el concepto de “modo de producción” como la forma histórica de organización económica de una sociedad –feudalismo, capitalismo, comunismo–, y el de “formación social” o “formación económico-social” como la forma específica en que se desenvuelven las relaciones de producción en una sociedad y que da cuenta de sus transformaciones históricas, donde pueden coexistir de forma contradictoria modos de producción agonizantes y nacientes.

⁴ Para los marxistas latinoamericanos fue central definir el régimen económico y al sujeto revolucionario. Allí destacaron reflexiones como la de José Carlos Mariátegui, que desde la tendencia socialista reflexionó sobre la importancia del indígena en la sociedad peruana, y también la reflexión de León Trotsky y los intelectuales de la IV Internacional, que relevaron la convivencia de variados modos de producción en una formación social específica, tesis donde contribuyeron varios intelectuales –entre ellos, Luis Vitale–, llegando a un punto cúlmine en la obra de André Gunder Frank durante los años setenta (Bosch 77).

lización y renovación teórico-práctica, marcado por la búsqueda de una epistemología continental y el compromiso con la transformación social que estrechó los vínculos entre la política y los intelectuales (Crespo 13-14). En las universidades la influencia de perspectivas como la escuela de los Annales, la filosofía de la historia marxista y el estructuralismo permitió conectar el trabajo historiográfico con las ciencias sociales para analizar cada sociedad (Zapata 190). Mientras los intelectuales marxistas que adherían a los programas de investigación internacional de las corrientes comunistas, socialistas o trotskistas se ocuparon de estudiar el régimen económico predominante en sus sociedades y definir el carácter de la revolución.

Los historiadores chilenos también vivieron la institucionalización de las ciencias sociales⁵ con nuevos programas para formar educadores e investigadores profesionales⁶, transitando desde un modelo de profesor universitario que difundía relatos heroicos de la Colonia y

⁵ En Chile, su desarrollo fue influenciado por el modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI) desde el triunfo del Frente Popular en 1938, en especial por la influencia de la Corporación de Fomento a la Producción (CORFO). Luego, en Santiago, se instalan la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), en 1949, su División de Asuntos Sociales, en 1955, y la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), en 1957, creándose escuelas de sociología en la Universidad de Chile y Universidad Católica, en 1958, y en la Universidad de Concepción, en 1965 –donde trabajó Luis Vitale desde 1968–, escuelas que fueron refundadas durante los procesos de reforma y contrarreforma universitaria ocurridos en democracia, desde 1967, y en dictadura, desde 1973, respectivamente (Garretón).

⁶ La primera escuela de historia estuvo en el Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile, creado en 1889. La Universidad Católica de Valparaíso y la Universidad Católica de Chile crearon su Departamento de Historia y Geografía en 1952 y 1953, respectivamente, siendo convertidos con la Reforma Universitaria de 1967 en el Instituto de Historia, mientras la Universidad de Concepción también fundó su Instituto de Historia y Geografía en 1969. Por su lado, el Instituto Pedagógico-Técnico, fundado en 1944 e incorporado a la Universidad Técnica del Estado en 1947, formó profesores de historia y geografía para las escuelas técnico-industriales, tomando protagonismo la investigación tras la reforma universitaria. Además, durante 1957 se materializó el proyecto del Centro de Investigaciones de Historia Americana financiado por la Fundación Rockefeller, siendo parte de la Universidad de Chile y fundado oficialmente en 1960.

la Independencia hacia un académico-científico en relación con el archivo, lo que incentivó la creación de fondos documentales y nuevas preguntas de investigación (Araya 26). Allí, tomaron forma la corriente estructuralista y la corriente marxista, que centraron su análisis en las estructuras económico-sociales⁷ y coincidieron en su crítica al positivismo de los historiadores conservadores y nacionalistas⁸. Sin embargo, los marxistas destacaron la existencia de contradicciones de clase, asignaron un papel protagónico al proletariado y asumieron un compromiso político que excedió los márgenes éticos de la labor académica, cumpliendo el rol de intelectuales orgánicos que estrecharon el vínculo entre el campo historiográfico y el campo político.

Si bien los trabajos de los historiadores marxistas coincidieron en ciertas temáticas de investigación y en las herramientas analíticas para guiar las luchas populares, los distanció la interpretación sobre el régimen económico predominante en la sociedad latinoamericana. Por

⁷ En la corriente estructuralista destacaron Mario Góngora, Álvaro Jara, Rolando Mellafe y Sergio Villalobos, quienes sostuvieron una concepción científicista de la historia donde la producción del conocimiento sobre el pasado se concebía asépticamente y sin incidencia sobre la contingencia política, integrando el estudio de las conciencias y la producción discursiva pero sin reconocer la primacía de lo económico. La interpretación de Mario Góngora es la más difundida, quien quita protagonismo histórico a la oligarquía y a los sectores populares, relevando las orientaciones de la autoridad estatal y la configuración de la nacionalidad. Los marxistas, en cambio, a partir del materialismo histórico analizaron a los individuos y las relaciones establecidas entre ellos, considerando al factor económico como “determinante en última instancia en los procesos históricos” (Moulián 120).

⁸ Hasta principios del siglo XX, la historiografía chilena tuvo un carácter nacionalista y conservador que reivindicó la obra de la oligarquía colonial, destacando las figuras de Francisco Antonio Encina, Alberto Edwards, Jaime Eyzaguirre y, en ocasiones, también la de Gonzalo Vial. Por ejemplo, Eyzaguirre desconfiaba del cambio sociopolítico tras la Independencia y destacó el poder y el orden colonial sustentado por la monarquía durante más de tres siglos, mientras que Edwards se decantó por un nacionalismo que defendía el orden del Estado republicano-autoritario, reconociendo en Diego Portales su máximo modelador. A pesar de sus diferencias, donde por un lado se defiende el orden monárquico y por otro la república autoritaria, sus autores confluyeron en la defensa del orden jurídico y modelador del país (Pinto).

ejemplo, Hernán Ramírez Necochea centró su análisis en el problema del imperialismo⁹, señalando el régimen semifeudal de la economía colonial y el carácter democrático-burgués de la revolución. Pero, desde los años cincuenta, otros historiadores coincidieron progresivamente en la idea del régimen capitalista de la expansión europea y el carácter socialista de la revolución continental (González Inostroza 48). Entre ellos estaban Julio César Jobet, que estudió el latifundio oligárquico colonial, Marcelo Segall, preocupado del desarrollo histórico del capitalismo nacional (Zapata 197), y Luis Vitale, que articuló una visión general de la formación económico-social latinoamericana.

En ese marco, definimos a estos historiadores como intelectuales revolucionarios que, al igual que otros en las ciencias sociales, pusieron su profesión al servicio del cambio social y la construcción de proyectos colectivos, viviendo “doblemente la revolución”: al pensar la realidad social y al generar respuestas políticas contingentes (Lozoya 31). Tales sujetos y sus discursos han sido objeto de análisis desde la historia intelectual latinoamericana, un campo multidisciplinar que ha planteado nuevas preguntas para abordar las sociabilidades y el análisis textual¹⁰. Este campo ha aportado en la conexión de la producción de ideas y los conceptos con biografías individuales y colectivas, otorgando a los debates intelectuales pleno carácter histórico al relevar el contexto de la vida social, política y cultural en el que se producen, circulan o tienen un sentido primario las ideas y los discursos.

⁹ Incluso, fue quien dio inicio a la fabricación histórica del presidente Balmaceda, personificando la lucha contra el imperialismo inglés por medio de un proyecto nacionalizador de las riquezas mineras.

¹⁰ Ver: François Dosse, *La marcha de las ideas. Historia de los intelectuales, historia intelectual*. Valencia, UDV, 2007; Carlos Altamirano, *Para un programa de historia intelectual y otros ensayos*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2005; Mariano Di Pasquale, “De la historia de las ideas a la nueva historia intelectual: Retrospectivas y perspectivas. Un mapeo de la cuestión”. *Universum*, N°26, Vol. 1, pp. 79-92, 2011; y Pedro Altamirano y Danny Monsálvez, “Intelectuales, ideas, revistas. Los largos años sesenta en la historiografía chilena reciente: una aproximación desde la historia intelectual”. *Historia*, Vol. 55, N°1, pp. 353-383, junio de 2022.

Vale mencionar que el relato argumentativo de este artículo es inductivo y considera un corpus documental basado en archivos de los partidos políticos donde militó Luis Vitale y la colección de Nahuel Moreno de la Fundación Pluma, elementos biográficos presentes en libros de su autoría¹¹, entrevistas sobre su itinerario (Mujica), los manuscritos inéditos de su archivo personal, titulados *Notas para recordar mi estadía en Chile y Los mejores años de mi vida*¹²; y la bibliografía especializada sobre el tema. En algunos casos, fue imposible acceder a trabajos creados en los años cincuenta, para lo cual hemos utilizado reediciones posteriores como referencias, en tanto su autor indicó sus coincidencias, las que serán mencionadas en su momento. El artículo se ha dividido en tres partes, una sobre las influencias teórico-políticas de Vitale en Argentina, otra que aborda el problema de los modos de producción en la bibliografía creada en Chile y finaliza con una breve síntesis.

ARGENTINA: LA TESIS DEL CAPITALISMO COLONIAL Y CONTEMPORÁNEO

La concepción de la historia que desarrolló Vitale se relaciona con variados momentos de su itinerario. Entre ellos, su temprano interés por la lectoescritura desde que su padre lo incentivó a aprender y tra-

¹¹ Tales como las biografías presentes en contraportadas escritas por Marcelo Segall (Vitale, *Ensayo*) y Humberto Valenzuela (Vitale, *Historia*); y un prólogo de Julio César Jobet (Vitale, *Interpretación* 7-20).

¹² Este manuscrito fue encontrado en su archivo y biblioteca personal. Posee un título y un subtítulo que dice “de los años de mi juventud hasta mi retorno del exilio”, junto con una anotación que señala “empiezo declarando que estas páginas no constituyen una autobiografía, brotaron de lo más profundo de mi ser”. Además, cuenta con una numeración de once páginas, a pesar de estar escrito en quince, y varios borradores para corregir algunos detalles. Sobre su fecha, podemos decir que fue escrito en una agenda del año 2001 y, por lo tanto, su creación fue durante ese año o posterior, pero no sabemos si fue motivado por su segunda postulación al Premio Nacional de Historia, ese mismo año, o por otra situación.

bajar como cajista¹³ en la imprenta del diario *El Zonda* de Villa Maza, lugar donde vivió hasta el cuarto grado de primaria. Sus inquietudes políticas surgieron en la Escuela Normal de Pehuajó, cuando se identificó con el anarquismo, atraído por la Revolución Española y con el antiperonismo en su rol como dirigente en las movilizaciones contra las reformas educativas de los años cuarenta (González Monarde, *Biografía* 16). Allí formó un vínculo intelectual con su profesor de historia medieval, Víctor Domingo Bouilly¹⁴, quien, previniéndole de cualquier ciencia de partido, lo motivó a estudiar licenciatura en historia y continuar un doctorado, cuya tesis, *Rosas ¿feudalista o centralista bonaerense?*¹⁵, no fue presentada por su viaje a Chile.

En 1951, Bouilly lo invitó a la ciudad de Adrogué para conocer al historiador José Luis Romero¹⁶. Bajo su dirección, Vitale escribió sobre la España no ocupada por los musulmanes, trabajo que si bien no existe actualmente, en su versión ampliada evidencia la influencia de la historia cultural y socioeconómica europea¹⁷. Allí, planteó que

¹³ Estaba a cargo de ordenar la letras metálicas e imágenes en los moldes de impresión de cada página.

¹⁴ Bouilly (1900-1977) fue despedido de la Escuela Normal por criticar las reformas del gobierno peronista, debiendo trabajar seleccionando libros en la editorial Peuser y hasta volver a la academia. En una carta fue descrito por Vitale como “el más grande charlista (en el buen sentido de la palabra), quien le enseñó su “visión global de la historia” y lo prevenía contra “cualquier ciencia de partido” (Carta de Luis Vitale a Víctor Bouilly, Offenbach, RDA, 25 de enero de 1977).

¹⁵ En la Universidad Nacional de la Plata estudió la licenciatura entre 1947-1951 y un doctorado hasta 1953. Su tesis doctoral, aunque no fue hallada, muestra una línea de investigación que desarrolló más tarde.

¹⁶ Romero (1909-1977) fue un historiador que aportó desde la historia cultural, social y de las ideas en la renovación de la historiografía argentina de los años cincuenta, además de ser un intelectual vinculado al Partido Socialista y a la juventud antiperonista, llegando a ser rector de la Universidad de Buenos Aires, en 1956. Entre 1953 y 1956, editó la revista *Imago Mundi*, donde Vitale escribió sobre unas jornadas de historia de Francia organizadas por Albert Soboul y Pierre Vilar en el número de septiembre de 1953.

¹⁷ Según Vitale, el trabajo fue escrito durante 1953 y su versión ampliada, titulada *España antes y después de la conquista de América*, contiene sus ideas principales, siendo publicada en la revista cubana *Pensamiento Crítico* N°27 de 1969 y en

la invasión musulmana produjo la crisis del feudalismo autárquico en la España medieval¹⁸ y que durante la Reconquista se fortalecieron sus monarquías tras su relativa unificación en 1479 (Vitale, “España” 4-7), posibilitando la formación de un latifundio como empresa capitalista signada por la propiedad privada de la tierra y las contradicciones de clase entre el terrateniente y el campesinado libre (13-14). El incipiente capitalismo se expresó en los créditos que sirvieron al desarrollo productivo-industrial y la circulación de mercancías, donde la colonización de América significó el principal triunfo de la burguesía comercial española y los banqueros genoveses, flamencos y alemanes, cuyas empresas bancarias y manufactureras se convirtieron en verdaderos monopolios en el Viejo y en el Nuevo Mundo (19-20).

En una nota del segundo tomo de la *Interpretación marxista de la historia de Chile* (1969), Vitale también reconoció la influencia del libro *Economía de la Sociedad Colonial*, publicado en 1949 por el historiador y sociólogo argentino Sergio Bagú, quien impugnó la idea del feudalismo y su trasvasije en América (Vitale, *La formación*

el libro de L. Vitale, S. Bagú, E. Mandel, A. Gunder Frank, R. de Armas y R. Olmedo, *Feudalismo, capitalismo, subdesarrollo*, Bogotá, Universidad de Tolima Ediciones, 1971. Entre los trabajos citados, se incluyen *Historia de Europa*, del belga Henri Pirenne (1943); *España musulmana*, del francés Évariste Lévi-Provençal (1950); y *España y el Islam*, del español Claudio Sánchez-Albornoz (1929), entre otros.

¹⁸ A diferencia del feudalismo en Inglaterra, Francia o Alemania, la estructura socioeconómica y política en España destacó la crisis del régimen feudal tras la invasión árabe, quienes dieron dinamismo comercial incluso en periodos de guerra e impulsaron adelantos agrícolas e industriales, posibilitando la formación de un campesinado libre en zonas fronterizas. Con la Reconquista, aunque los reyes se vieron obligados a recomponer la nobleza feudal y se produjo su resurgimiento bajo dependencia del trono, no existían las condiciones para su estabilización debido al auge de la burguesía comercial, la industria gremial del artesanado, el crecimiento de los trabajadores asalariados y la consolidación de un latifundio como empresa capitalista. Mientras eran recuperadas las tierras de manos árabes, se crearon ciudades y municipios centralizados por las monarquías, lo que limitó la aparición de señores feudales y posibilitó la formación de una burguesía comercial, que, unida a la portuguesa, aceleró la crisis del feudalismo europeo con la búsqueda de nuevas tierras transoceánicas (Vitale, *Interpretación*).

17). Basado en una comparación socioeconómica, Bagú sostuvo que cohabitaron modos productivos heterogéneos con elementos de “configuración feudal” y de “configuración capitalista”, donde las colonias hispano-lusitanas se integraron al nuevo ciclo del capitalismo colonial¹⁹:

Lejos de revivir el ciclo feudal, América ingresó con sorprendente celeridad dentro del ciclo del capitalismo comercial, ya inaugurado en Europa. América contribuyó a dar a ese ciclo un vigor colosal, haciendo posible la iniciación del período del capitalismo industrial, siglos más tarde. La esclavitud no tiene nada de feudal y sí todo de capitalista (143).

Vitale también destacó los aportes de los intelectuales del POR argentino²⁰, quienes se plegaron al programa de investigación de la IV Internacional tras su refundación en 1946. Así, retomaron la teoría del desarrollo desigual y combinado de León Trotsky, que planteó la convivencia de relaciones de producción precapitalistas y capitalistas en una formación social (Bensaid 20)²¹, la que en parte coincidía con la tesis de Bagú. Tal idea tuvo eco en una selección documental

¹⁹ En Argentina, ese debate se expresó a fines del siglo XIX, cuando el científico argentino-alemán Germán Avé-Lallemant planteó que las relaciones jurídicas feudales y el origen colonial de América impidieron el desarrollo del capitalismo. Mientras, en 1940, Rodolfo Puiggrós aseveró que la “transfusión” del feudalismo tardío se expresó en la personalidad jurídica del vasallo indio y la encomienda (Bosch 79-80).

²⁰ Creado en 1948, con base en el Grupo Obrero Revolucionario de Moreno y la Unión Obrera Revolucionaria de Miguel Posse, buscaba la unidad de los grupos trotskistas argentinos alineados con la Cuarta Internacional. Su política consistió en introducirse en conflictos obreros donde impulsaron una corriente trotskista latinoamericana con el POR chileno, boliviano y peruano, hasta disolverse bajo la táctica del entrismo en el socialismo peronista (Coggiola; González, *El trotskismo*).

²¹ Según Daniel Bensaid, estas tesis fueron desarrolladas a partir de la Revolución rusa de 1905 y sistematizadas en *La Revolución permanente*, de 1928, y en *Historia de la Revolución rusa*, de 1932.

donde Marx y Engels se refieren a América Latina²², señalando que la expansión europea del siglo XVI asestó un “rudo golpe a la propiedad feudal de la tierra y a los trabajadores”, lo que facilitó el desarrollo incipiente del capitalismo y del mercado mundial (39).

En 1951, cuando Vitale comenzó a militar, estos debates se encontraban en pleno apogeo debido a la sensibilidad anticolonial de la segunda posguerra, donde se comenzó a atacar la tesis del feudalismo colonial sostenida por la III Internacional. En ese contexto, se vinculó al POR tras asistir a un curso sobre *El Capital* dictado por Milciades Peña²³, con quien hizo amistad en La Plata e integró la célula de “intelectuales”, realizando cursos teóricos para los nuevos militantes y análisis de la coyuntura internacional²⁴—no obstante, al ser un trabajo nuevo para el partido, mantuvo una celosa vigilancia de la dirección—. Allí fue relevante la agencia del líder porista Nahuel Moreno²⁵ y sus *Cuatro tesis sobre la colonización española*, donde llegó “a las mismas conclusiones que Bagú antes de conocer sus tesis y

²² Estos documentos fueron destacados por primera vez en la recopilación de Domingo P. de Toledo, *México en la obra de Marx y Engels*, publicada primero como artículo en la revista mexicana *El Trimestre Económico*, en 1935, y luego como libro por Fondo de Cultura Económica, en 1939. Luego, Pedro Scaron coordinó la antología *Marx y América Latina* en la revista uruguaya *Cuadernos de Marcha*, en 1968, solo con trabajos de Marx. Finalmente, el propio Scaron publicó la recopilación *Materiales para la historia de América Latina* en la revista argentina *Cuadernos de Pasado y Presente* durante 1972, donde incorporó trabajos de Engels.

²³ Peña (1933-1965) fue un historiador e intelectual argentino vinculado al POR, donde estudió la formación social argentina y latinoamericana junto a Nahuel Moreno, con quien tuvo varias polémicas hasta su suicidio, producto de una crisis de razones personales y políticas (Tarcus 1996).

²⁴ AFP. Informe Organizativo POR, 1953, en: <http://fundacionpluma.info:8080/xmlui/handle/123456789/424>

²⁵ Moreno (1914-1987) fue un dirigente político trotskista argentino, fundador del GOM, POR, MAO, Palabra Obrera, PRT-La Verdad, PST y el MAS. Quiebra con la IV internacional de Michel Pablo, fundando su propia tendencia latinoamericana junto al SWP estadounidense, la SLATO, y, en 1982, la Liga Internacionalista Trotskista Cuarta Internacional (LIT-CI).

con menos documentación” (Tarcus 111). Junto a Peña, retomó esa discusión desde 1947.

En ese contexto, Vitale creó el pseudónimo político que mantuvo hasta la época del exilio chileno: “José Valdés”, apareciendo como delegado de los intelectuales en el acta del cuarto congreso del POR, en octubre de 1953. Cuando se discutió sobre la Revolución boliviana y la supuesta desorientación política reflejada en el periódico del POR boliviano, Valdés planteó la necesidad de generar un documento sistemático para analizar su política y enviar a un compañero a Bolivia, pero su moción fue rechazada al existir una resolución previa²⁶. Si bien la situación boliviana le permitió a los poristas hablar de una nueva etapa en la revolución latinoamericana y evaluar sus errores, aciertos y proyecciones, para Vitale y Peña derivó en un debate con Moreno que al primero lo tensionó con la dirección del partido y al segundo lo hizo evaluar su alejamiento de la organización.

Antes de su viaje a Chile, en febrero de 1954, Valdés escribió un breve documento analizando la situación boliviana y en agosto una versión extendida en la casa de su madre, ambos textos escritos en colaboración con Peña. Si bien el segundo documento fue aprobado por la sección chilena, sus tesis fueron atacadas por Moreno en un debate que duró al menos hasta 1957²⁷, discusión que, según Vitale, fue uno de los motivos que lo llevaron a radicarse en Chile, debido a que el principal dirigente del POR argentino

quería zafarse de mí por diferencias políticas que teníamos y porque yo había sido el primer militante, fuera de él, que había presentado un documento escrito. Eso le quitó el monopolio intelectual y, sobre todo, porque puse al desnudo sus falencias [de análisis] en la Revolución Boliviana de 1952-54 (*Notas 2*).

²⁶ AFP. Acta IV Congreso Nacional del Partido Obrero Revolucionario, 17 de octubre de 1953, en: <http://fundacionpluma.info:8080/xmlui/handle/123456789/344>

²⁷ Este debate puede revisarse en extenso en: AFP. Carta de Nahuel Moreno a José Valdés, 25 de marzo de 1955, en *Documento de discusión sobre Bolivia, Serie C, N°2*, pp. 25-29, disponible en: <http://www.fundacionpluma.info:8080/xmlui/handle/123456789/5213>

Más allá de corroborar que Vitale haya sido el primer militante que escribió un documento partidario sin la colaboración de Moreno, el haber planteado una postura diferente lo convirtió en objeto de desconfianza. Sin embargo, el debate se intensificó tras conocerse el segundo documento, donde Valdés sostuvo que se había diluido el poder dual obrero-campesino y que la contrarrevolución burguesa estaba triunfando. Moreno, en tanto, planteó la pervivencia del poder dual en las masas y que todavía existía la posibilidad de una revolución proletaria, llamando a dar “todo el poder a la COB” (Central Obrera Boliviana). No obstante, lo central de la crítica de Moreno fue que la reflexión de Vitale se había realizado al margen del partido por una “intelectualidad pequeño burguesa [...] de un grupúsculo de La Plata”, es decir junto a Peña y Silvio Frondizi²⁸, afirmando que:

Cuando se me mostró el primer documento mi primera impresión fue categórica. Esto es producto de un cenáculo pequeño burgués, este trabajo se lo masticó no en este instrumento de práctica revolucionaria que es el partido, sino fuera de él, al lado de Radio [Peña] y de acuerdo a los consejos de este. El pensamiento de este último compañero está prostituido, no cree en la necesidad diaria de la militancia para ser teóricos, escritores o dirigentes revolucionarios. (Moreno 4)²⁹

En ese sentido, el argumento de Moreno se relacionó con la autonomía de los intelectuales, en especial con la de Peña, que fue marginado del partido tras negarse a la proletarización al igual que Vitale antes de venir a Chile. Frondizi, en tanto, si bien tuvo afinidad con las ideas trotskistas y conocía los debates internos del POR, no

²⁸ Silvio Frondizi (1907-1974) fue un abogado, historiador e intelectual marxista argentino, hermano del presidente Arturo Frondizi (1958-1962) y del filósofo Risieri Frondizi. Tuvo una breve vinculación al POR mientras colaboró con Peña, luego otra con la agrupación Praxis y el Partido Revolucionario de los Trabajadores, hasta su asesinato perpetrado por miembros de la Triple A.

²⁹ AFP. Boletín de discusión sobre Bolivia, Serie C, N°1: Nahuel Moreno “Memorandum resumiendo la intervención de Moreno contra documento de José sobre Bolivia”, en: <http://fundacionpluma.info:8080/xmlui/handle/123456789/5214>

era un militante. Ahora bien, el antiintelectualismo de Moreno no era total, sino dirigido solo hacia los intelectuales que “viven en el mundo de las abstracciones”, realizando elaboraciones teóricas por fuera del partido sin tomar posición sobre los problemas de la revolución, a quienes acusó de “abstencionistas” (*ibid.*).

Aunque Moreno reconoció que el primer documento era un producto “ajeno en su elaboración a la vida del trotskismo” y el segundo un resultado del intercambio de ideas entre “militantes y sobre todo a través de la vida partidaria”, no compartió su metodología, tesis y proyecciones políticas (*ibid.*). Así, señaló que la tesis de Valdés era cercana a las secciones de la Cuarta Internacional que privilegiaban el acercamiento con las corrientes nacional-populistas³⁰ (Tarcus 353), las que asumían que el régimen económico predominante en Latinoamérica era semifeudal y, por lo tanto, se debía impulsar una revolución democrático-burguesa. En ese marco, al interior del POR se optó por una autocrítica de ambas partes para resguardar la unidad del partido y el fortalecimiento del Comité Latino-Americano (CLA)³¹, creado tras el quiebre de la Cuarta Internacional de 1953, el que integró la sección chilena, peruana y argentina. Aunando esfuerzos para sostener el trabajo con una de las fracciones del POR boliviano³², Valdés y la sección chilena se comprometieron a corregir

³⁰ Entre ellos, la sección boliviana del POR de Juan Lechín, integrada al Buró Latinoamericano y liderada por el argentino Juan Posadas, que tenía el respaldo de la Cuarta Internacional—dirigida entonces por el francés Michel Pablo—, de la que los trotskistas latinoamericanos del SLATO se alejaron entre 1953 y 1963.

³¹ Creado como corriente latinoamericana del Comité Internacional de la Cuarta Internacional, originado en 1953, era una fracción pública integrada por el POR chileno, argentino, peruano y boliviano, junto al estadounidense Socialist Workers Party (SWP) de James Cannon, una sección británica, dirigida por Gerry Healy; el Parti Communiste Internationalista (PCI) francés, de Pierre Lambert, y otros grupos menores de Suiza, China, Canadá, entre otras secciones. Fue disuelto tras la reunificación de 1963.

³² Fundado en Córdoba, Argentina, en junio de 1935 por el marxista boliviano José Aguirre Gainsborg (1909-1938). Allí, tuvo una participación destacada el dirigente obrero Guillermo Lora, que redactó las “Tesis de Pulacayo” tras el Congreso extraordinario de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de

su análisis, mientras que Moreno y la sección argentina aceptaron que existían errores subjetivos que se podían resolver y que no había un afán de otro tipo.

En términos generales, estos intelectuales coincidieron en la tesis del capitalismo colonial en América, cuyas interpretaciones son evidentes en la tesis político-historigráfica de Vitale, donde hubo influencia de los debates de historiadores socioeconómicos como Bouilly y Romero y de intelectuales marxistas como Moreno, Frondizi y, en especial, Peña, con quien mantuvo contacto presencial y epistolar hasta comienzos de la década de los sesenta. De hecho, durante 1955, llegaron a publicar en la revista *Frente Obrero* de la sección chilena un artículo influenciado por la Revolución boliviana, titulado “Nueva etapa en América Latina”. Allí, si bien apuntaron al cambio del estado de ánimo del proletariado, el texto “implícita y sutilmente polemizaba con las posturas latinoamericanas de Moreno” (Tarcus 353), quien, a pesar de sostener el carácter socialista de la revolución, posteriormente lideró el entrismo al nacional-populismo argentino que había criticado.

CHILE, ¿FEUDAL O CAPITALISTA? ¿REFORMA O REVOLUCIÓN?

Si bien la versión más extendida del viaje de Luis Vitale a Chile señala que vino en búsqueda de materiales para realizar una historia comparada con Argentina (Segall cit. en Vitale, *Ensayo*, contraportada), sabemos que se trataba de una tarea partidaria (González Monarde, *Biografía* 49-50). Esta consistió en evitar la desaparición del POR

Bolivia de noviembre de 1946, logrando una notable influencia en la Central Obrera Boliviana (COB), creada en 1952, y en la revolución del mismo año. Sin embargo, tuvo una lucha fraccional que desembocó en la división del partido entre un grupo mayoritario liderado por Edwin Moller, que ingresó al Movimiento Nacionalista Revolucionario en 1954; otro liderado por Guillermo Lora, que llamó a dar todo el poder a la COB –que era cercana al SLATO–; y otro dirigido por Hugo González Moscoso, que en 1956 adhirió al Secretariado Internacional de la Cuarta Internacional liderado por Michel Pablo, del cual se habían marginado los poristas conosureños.

tras una fuga masiva de militantes al PS (Vitale, *Los mejores*) y sostener el vínculo con el CLA, donde Vitale conoció al dirigente obrero Humberto Valenzuela y se acercó a los circuitos político-intelectuales del trotskismo chileno. Además, las nuevas circunstancias de su vida, tras su matrimonio con Neonicia “Micha” Lagos³³ y el nacimiento de su hija Laura en 1955, lo impulsaron a proletarizarse, condición a la que se había negado previamente en Argentina. Por este motivo, comenzó a trabajar en un laboratorio y luego en una imprenta, y desde esta posición se convirtió en dirigente sindical, formando parte de la CUT a fines de los cincuenta y complementando sus labores con la investigación histórica.

En ese contexto fue que vivió los comentados debates con los trotskistas argentinos, los que fueron resueltos a medida que aparecían nuevas urgencias, como el trabajo político al interior de la CUT o la asonada popular chilena de 1957. Estos hechos, en cierta medida, reafirmaban la idea del nuevo estado de ánimo revolucionario de las masas latinoamericanas. Ese año, los trotskistas crearon el Secretariado Latinoamericano del Trotskismo Ortodoxo (SLATO)³⁴, cuyas conferencias se vieron tensionadas por las definiciones que tuvieron sus secciones nacionales sobre la Revolución cubana³⁵. Así, durante el

³³ En dicho trabajo, liga la historia del movimiento de izquierda aglutinado en la Internacional Comunista con el nacimiento del movimiento obrero chileno, detallando parte de la historia de los partidos políticos que han sido fundados por dirigentes obreros, junto con sus posturas y postulados respectivos. Para Vitale, estas etapas son: a) la génesis y desarrollo del proletariado; b) la consolidación y ascenso del movimiento sindical coronado con la Revolución Rusa; c) del retroceso y colaboración de clases (1923-1943); d) y del ascenso revolucionario una vez terminada la Segunda Guerra Mundial.

³⁴ Sucesor del CLA organizado con la Primera Conferencia del Trotskismo Ortodoxo Latinoamericano (TOLA) realizada en 1957, para sostener una tendencia continental y una posición única frente a los intelectuales europeos y estadounidenses que controlaban el Comité Internacional de la Cuarta Internacional.

³⁵ Según Vitale, hubo grupos “grupos sectarios” que la rechazaron como el POR boliviano, de Guillermo Lora, y Palabra Obrera, de Moreno (*De Martí a Chapas* 128-129). Ernesto González complementa que el grupo francés de Pierre Lambert OCI calificó a Cuba como un “estado obrero campesino” dentro del

congreso latinoamericano realizado en 1960, se produjo una discusión sobre el carácter nacional-popular o socialista del proceso cubano.

Según el militante trotskista argentino Ernesto González, Vitale y la sección chilena, si bien reconocieron que Estados Unidos trataría por todos los medios de liquidar la Revolución cubana, la caracterizaron como un estado obrero deformado, cuya creación “no había cambiado la relación de fuerzas entre el imperialismo y las masas en América Latina”, algo que Moreno y la sección argentina rechazaron, sosteniendo, en cambio, que la cubana era una “revolución libertadora”, como la que derrocó a Perón en 1955 (*El trotskismo. Tomo III* 56). Sin embargo, en la conferencia del SLATO de 1961 se aprobó caracterizar como obrero y campesino a su gobierno y, por lo tanto, como un Estado en transición al socialismo (57).

La postura ante la situación cubana también produjo reacciones entre los revolucionarios chilenos, como el histórico dirigente obrero Clotario Blest Riffo, a quien Vitale conoció por medio de Valenzuela. De hecho, Blest, tras dejar la dirección de la CUT, aportó en la unidad de la izquierda revolucionaria cumpliendo un rol internacionalista al encabezar el Comité de Defensa de la Revolución cubana, país que visitó durante el Primer Congreso Mundial de la Juventud, en julio de 1960. Es posible que lo anterior haya impulsado a Vitale a realizar un trabajo de memoria histórica, titulado *Ensayo de historia del movimiento obrero chileno. Los discursos de Clotario Blest y la Revolución chilena*, de 1961, señalando la urgente necesidad de registrar las ideas del “máximo dirigente de los trabajadores chilenos”, donde su autor “no podía permitir que dichos pensamientos fueran falseados ni menos olvidados” (5-6).

marco del sistema capitalista, y que Castro, por “las masas obrero campesinas”, lo llevaría a la Revolución socialista. En cuanto a la Socialist League (SSL) inglesa de Gerry Healy, consideraba que la dirección castrista era un régimen bonapartista o, por lo menos, una dirección pequeñoburguesa, lo que fue criticado por Ernest Mandel que, en ese entonces, era un destacado dirigente en la Cuarta Internacional. Mientras, José Posadas, jefe del Buró Latinoamericano adherido al Secretariado Internacional, quedó en minoría al no considerar a Cuba como un estado obrero (*El trotskismo. Tomo III* 55-57).

Al igual que los historiadores de su época, el objetivo de Vitale fue crear fuentes para estudiar la historia del movimiento obrero chileno y reunir argumentos que contribuyeran a la transformación social. En línea con su afán documental, al año siguiente publicó *Historia del movimiento obrero*, donde estudió las declaraciones de principios de la Confederación de Trabajadores de Chile (CTCH), la Federación Obrera (FOCH) y la CUT. Según cuenta:

enamorado de Micha y de la clase obrera chilena me decidí a iniciar la investigación que en 1962 se concretó en la publicación de mi primer libro *Historia del movimiento obrero chileno*, resultado de varios años de aprendizajes junto a mis primeros maestros chilenos de historia: Marcelo Segall y Julio César Jobet (Vitale, *Los mejores* 5).

Con ese libro, buscó dotar al movimiento sindical de una mirada retrospectiva para que el pueblo chileno “se incorpore decididamente a la ola revolucionaria que sacude al continente latinoamericano después de la heroica gesta del pueblo cubano” (Vitale, *Historia*, prólogo), siguiendo la línea argumentativa que había planteado junto a Peña tras la Revolución boliviana y el nuevo estado de ánimo de las masas. En su análisis sobre el movimiento sindical, también se identifica la crítica que los trotskistas realizaron a la idea de que el régimen feudal predominaba en la formación social latinoamericana, lo que, según Vitale, argumentaba las alianzas de los comunistas chilenos con sectores democrático-burgueses que excedían al proletariado.

Debido a estos polémicos trabajos, Vitale fue reconocido como un historiador marxista y un intelectual trotskista que produjo varias publicaciones sobre la realidad chilena en las revistas vinculadas a la Cuarta Internacional³⁶. Así, en 1968, fue contratado en el Instituto

³⁶ Junto a publicaciones en *Frente Obrero* del POR chileno, *La Chispa*, dirigida por Dantón Chelén; la revista *Estrategia* del MIR y *Poder Obrero*, del Partido Socialista Revolucionario, Vitale publicó “A report on event in Chile”, *The Militant*, EE. UU., el 20 de mayo de 1957; “Les evenements du Venezuela”, *La Verité*, París, el 20 de febrero de 1958; “Phases of the Cuban Revolution”, *International Socialist Review*, EE. UU., 1963; “The revolution speaks quechua”, *The Militant*, EE.

de Sociología de la Universidad de Concepción y comenzó a impartir clases en otras universidades. Allí, su conocimiento sobre la historia chilena y latinoamericana fue demostrado con la publicación de los dos primeros tomos de *Interpretación marxista* en 1967 y 1969, cuyo afán de globalidad destacó más que las discrepancias con sus compañeros de ruta, donde “emprendió el esfuerzo más ambicioso de síntesis histórica engendrado por la historiografía marxista clásica” (Pinto y Argudín 55).

De su primer volumen, a los historiadores e intelectuales chilenos les llamó la atención una polémica aseveración, donde sostenía la existencia de un incipiente régimen capitalista en la España alto medieval y, por lo tanto, de su influjo en la colonización de América. Por ese motivo, en el segundo volumen explicó cómo llegó a aquella tesis, haciendo referencia a las ideas de Bagú de los años cuarenta, los aportes de Moreno y Peña –desde fines de la misma década–, el libro sobre el desarrollo del capitalismo en Chile de Segall, publicado en 1953, y los trabajos publicados por André Gunder Frank desde 1963, entre otros. Según Vitale, todos estos autores reafirmaron la convivencia del capitalismo latinoamericano con elementos de la sociedad feudal y prehispánica (Vitale, *La formación* 17), tesis que, sin embargo, había dado a conocer previamente en al menos tres trabajos –uno de ellos trataba sobre la España medieval y fue comentado previamente–.

Los otros dos trabajos fueron publicados en la revista *Estrategia*, órgano de difusión teórica del MIR³⁷, cuyos argumentos había

UU., el 25 de febrero de 1963; “The student elections in Chile”, *World Outlook*, EE. UU., el 23 de diciembre de 1966; “The antiwar movement”, *Young Socialist*, EE. UU., en diciembre de 1966; “Resultado de las elecciones parlamentarias en Chile”, *International Press New York*, EE. UU., en abril de 1969; entre otros textos.

³⁷ La dimensión política de Luis Vitale previa a y durante la Unidad Popular tiene directa relación con los debates y disputas políticas que ocurrieron en el MIR, en los que se expresaron al menos dos discursos vinculados a culturas, identidades y generaciones políticas diferentes. Por un lado, se encontraban antiguos dirigentes sindicales e intelectuales revolucionarios que adherían a las tesis trotskistas y otros que abandonaban sus partidos originales para acercarse al

trabajado bajo la dirección de Romero y en colaboración con Peña. El primero fue titulado “La etapa actual de la Revolución Latinoamericana”, publicado en el primer número de 1965, el que, si bien no es idéntico al publicado en el órgano del POR chileno durante 1955, sus principales argumentos los desarrolló junto a Peña tras la Revolución boliviana. Allí planteó que la nueva etapa revolucionaria en América Latina, abierta con el proceso boliviano, se consolidó con la Revolución cubana mediante un ascenso revolucionario tan explosivo que

cualquier esquema mecanicista acerca de períodos de retroceso es roto por el estallido de grandes huelgas, surgimiento y afianzamiento de guerrillas, ocupaciones de tierras, desarrollo del poder dual, etc. Cuatro rasgos esenciales caracterizan la actual situación Latinoamericana: a) el cambio de táctica del imperialismo Yanqui; b) la crisis de los gobiernos “constitucionales”; c) el progreso del movimiento insurreccional y guerrillero y d) la formación de movimientos revolucionarios de nuevo tipo (Vitale, “La etapa” 6).

Bajo el pseudónimo de Valdés, criticó los “esquemas mecanicistas” que buscaban desarrollar revoluciones por etapas, algo que luego de la experiencia boliviana y cubana perdió credibilidad en los intelectuales de la izquierda latinoamericana. Según él, en el primer caso, el movimiento miliciano formado con los obreros armados fue

proyecto entrista, en cuyos itinerarios se encuentran rastros de las motivaciones de sus travesías electorales como Humberto Valenzuela, Enrique Sepúlveda y Óscar Waiss, entre otros, identificados por Vitale en su contribución histórica y actualmente conocidos como el MIR “originario” (Álvarez 94-95); Por otro lado, había un grupo mayoritariamente de jóvenes provenientes de la Juventud Socialista, cuyas experiencias políticas los llevaron a nuevas definiciones y a abandonar el entrismo con la idea de tomar el control de su dirección y así crear un nuevo partido revolucionario. Entre ellos estaban Miguel Enríquez, Bautista van Schouwen y otros militantes agrupados en la revista *Revolución*, en su mayoría socialistas de la Universidad de Concepción, apoyados por los trotskistas dentro y fuera del PS, quienes plantearon un proyecto de militancia leninista profesional en el partido desde la cúpula a la base (Palielarki 61-62), donde el aparato armado ocupaba un rol importante.

derrotado por la “burocratización” de su vanguardia, mientras que en el segundo los guerrilleros lograron sumar amplios sectores populares que vieron triunfar la revolución.

Tales procesos influenciaron la realidad latinoamericana y permitieron “superar la crisis de dirección del proletariado”, cuyas raíces eran históricas y mundiales según la obra de Marx. En ese contexto, el imperialismo estadounidense sufrió modificaciones con la política de la Alianza para el Progreso al tomar un rol más protagónico en los países latinoamericanos, pasando de una retórica en apariencia dialogante y cultural, a una retórica confrontacional en los países donde los gobiernos nacional-populares se encontraban en procesos de auge o crisis. Para Vitale, esto demostraba que sus oligarquías no estaban “dispuestas a correr el albur de ‘reforma’ planteadas por los gobiernos” (“La etapa” 11-12) que buscaban responder al ánimo de los sectores obreros, campesinos y pequeñoburgueses.

El otro artículo fue publicado en el quinto número de *Estrategia*, de junio de 1966, con el título “América Latina ¿Feudal o Capitalista? ¿Revolución Burguesa o Socialista?”³⁸. Allí, Vitale difundió por primera vez su propuesta historiográfica sobre el modo de producción predominante en la formación social latinoamericana desde la colonización europea. Es interesante que, a diferencia del escrito comentado anteriormente, este llevara el nombre original de su autor y no el de José Valdés, lo que se debía, probablemente, a la necesidad de asociar el texto con Vitale, quien por esos años ya era un reconocido intelectual dentro y fuera del MIR. Es decir, esta fue una decisión editorial de carácter político que buscó acercar al partido a intelectuales y militantes que coincidieron o aceptaron la tesis del capitalismo colonial. Según el propio Vitale explicó más tarde, este trabajo fue motivado debido a que “faltaba una caracterización de la España del siglo de la conquista y un análisis de conjunto, lo

³⁸ Este artículo tuvo amplia circulación internacional, siendo traducido y publicado al inglés (1968), alemán (1969) e italiano (1973). Una versión en inglés, a la que se le extrajeron varios párrafos, se encuentra en: Petras et al, 1970, pp. 33-41. Las otras traducciones no han ubicadas.

que me motivó a escribir el ensayo [...] fruto de investigaciones que habíamos realizados durante los últimos veinte años” (*La formación* 9), es decir, al menos desde mediados de los años cincuenta o antes, cuando se encontraba colaborando con Peña.

A MODO DE CONCLUSIÓN

En el presente trabajo hemos reconstruido el proceso reflexivo de la tesis sobre la predominancia del régimen capitalista en Latinoamérica desde la época colonial, desarrollada por Luis Vitale, evidenciando la recepción de historiadores europeos, los intercambios con intelectuales marxistas argentinos y chilenos y el influjo de las revoluciones en pleno curso. Aquí fue relevante la sensibilidad anticolonial que, en la posguerra, marcó aquellos debates donde nuestros protagonistas miraban no solo los procesos de descolonización en África y Asia, sino también las revoluciones y revueltas en los países latinoamericanos, que los llevaron a sostener la existencia, en los sectores populares, de un estado de ánimo favorable a la lucha revolucionaria.

Para Vitale, la tesis sobre la convivencia de elementos semif feudales y capitalistas en el continente tomó mayor sentido cuando empezó a colaborar con intelectuales trotskistas como Milcíades Peña y, sobre todo, tras los arduos debates con Nahuel Moreno. Si bien todos coincidieron en la base de la tesis del capitalismo colonial, esto no impidió que hubiera tensos debates en las filas trotskistas del CLA, el SLATO o de la Cuarta Internacional y, especialmente, entre los intelectuales que sostenían el carácter democrático-burgués de la revolución continental. En ese marco, pensando en la originalidad del pensamiento crítico latinoamericano nos surge una interrogante: ¿por qué la recepción y circulación de aquellas tesis adquirieron protagonismo solo tras algunas décadas desde que fueron formuladas? Por ahora, podemos responder que este tipo de procesos políticos e intelectuales, en especial de reflexión eidética, aumentan progresivamente su impacto en función de su circulación en la mayor cantidad

de lugares posibles, un hecho que, en algunos casos, coincidió con la sensibilidad de una época.

Por otra parte, la institucionalización y profesionalización de las ciencias sociales, en especial de la historia, también permitió la circulación y recepción de trabajos que cuestionaron las interpretaciones historiográficas y políticas que sostuvieron la idea del trasvase del feudalismo en Latinoamérica durante la época colonial. En ese marco, Vitale se vinculó con historiadores como Víctor Domingo Bouilly y José Luis Romero, con quienes se adentró en estudios de la historia socioeconómica europea que diferenciaron el feudalismo autárquico de países como Francia, Inglaterra o Alemania, del feudalismo español, cuya crisis comenzó tras la invasión musulmana, cimentando el surgimiento del incipiente capitalismo mercantil que se extendió a América Latina.

Ese proceso también produjo una gran inquietud en Chile, destacando el progresivo interés de los historiadores por crear fuentes documentales que permitieran recordar y escribir la historia del movimiento obrero-campesino y de los sectores populares. De hecho, sus libros sobre los discursos de Clotario Blest de 1961 o las *Obras escogidas / Luis Emilio Recabarren*, publicado en 1965 junto a Julio César Jobet y Jorge Barría, dieron cuenta de la necesidad por recopilar y recuperar las fuentes de la historia del movimiento sindical chileno. Allí, la preocupación respecto a la escasez y a veces la ausencia total de documentos para el estudio de la clase obrera y los sectores populares no solo obedeció al afán de recopilar su memoria histórica, sino también al de sustentar la tesis del capitalismo colonial, a la que aportó Segall con varios de sus trabajos y con los que tiempo después coincidió Jobet (González Inostroza). Sin embargo, este rico debate entre diferentes corrientes del marxismo chileno y latinoamericano quedó truncó debido a los tiempos turbulentos abiertos con las dictaduras cívico-militares.

Durante la época estudiada, Vitale no solo se consolidó como intelectual en Chile, sino que también, en tanto intelectual trotskista,

adquirió reconocimiento por las tesis que sostuvo en los espacios vinculados a la Cuarta Internacional. De hecho, como fiel marxista, utilizó el concepto de “formación social” para comprender la convivencia de modos de producción diferentes en la sociedad latinoamericana, tanto desde la colonia como desde las distintas modernizaciones técnico-industriales del siglo XIX en adelante. En ese marco, estos intelectuales disputaron de forma permanente el imaginario del comunismo y el socialismo chileno, donde los marxistas ortodoxos fueron calificados de “mecanicistas” o “cientificistas” y los marxistas heterodoxos de “revisionistas”. Lo anterior fue asociado, en el caso de los primeros, al carácter democrático-burgués de la revolución latinoamericana como paso previo a la revolución comunista y, para los segundos, en la creencia de que esta debía tener un carácter socialista –algo que fue reafirmado por la Revolución cubana–.

Si bien las interpretaciones de Vitale se sostuvieron en la producción de conocimiento mediante métodos de análisis de los fenómenos y procesos sociales en el tiempo, estas se volvieron polémicas cuando a partir de sus afirmaciones se derivó un posicionamiento político que implicó una disputa del sentido y el devenir de la historia. En ese sentido, recuperar estas ideas nos permite recomponer la historia de estas ideas y debates y también la de sus protagonistas, cuyas propuestas y análisis han sido silenciados desde la crisis del marxismo de la década de los setenta, llegando incluso a ser invalidados tras el derrumbe de la Unión Soviética. De esta manera, se ha marginado una serie de reflexiones que aportaron en el análisis crítico de la realidad latinoamericana, cuya heterogeneidad metodológica permitió concluir tesis relevantes para las ciencias sociales, la historiografía y también para las apuestas político-programáticas revolucionarias latinoamericanas.

REFERENCIAS

- ÁLVAREZ, MARCO. *La constituyente revolucionaria. Historia de la fundación del MIR chileno*. Santiago de Chile, Lom Ediciones, 2015.
- ARAYA, ALEJANDRA. “Rolando Mellafe Rojas. Los tiempos de un historiador en el tiempo de las cartas”, estudio preliminar a *Epistolario de Rolando Mellafe Rojas, selección y notas de María Teresa González*, Santiago de Chile, Fuentes para la historia de la República. Vol. XXV, Universidad de Chile, 2005, pp. 23-46.
- BAGÚ, SERGIO. *Economía de la sociedad colonial. Ensayo de Historia comparada de América Latina*. Buenos Aires, El Ateneo, 1949.
- BENSAÏD, DANIEL. *Trotskismos*. Barcelona, Intervención Cultural / El Viejo Topo, 2007.
- BOSCH, CONSTANZA. “El debate marxista sobre los modos de producción coloniales latinoamericanos en el seno de la intelectualidad argentina (1890-1973)”. *Revista Historia y Sociedad*, julio-diciembre, N°31, 2015, pp. 75-106.
- CRESPO, HORACIO. *En torno a la historiografía latinoamericana. Conceptos y ensayos críticos*. Cuernavaca, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, 2016.
- COGGIOLA, OSVALDO. *Historia del trotskismo en Argentina y América Latina*. Buenos Aires, RyR, 2006.
- GARRETÓN, MANUEL ANTONIO. “Las Ciencias Sociales en Chile. Institucionalización, ruptura y renacimiento”. Versión en castellano de “Social Sciences and society in Chile: institutionalization, breakdown and rebirth in Chile”, Ciudad de México, *Social Sciences in Latin America*, Vol. 44, N°2-3, junio-septiembre 2005. Disponible en: http://www.manuelantonioigarretton.cl/documentos/07_08_06/sociales.pdf
- GILLER, DIEGO MARTÍN. “Crítica de la razón marxista: ‘crisis del marxismo’ en Controversia (1979-1981)”. *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 79, N°3, 2017, pp. 487-513.

- GONZÁLEZ, ERNESTO (COORD.). *El trotskismo obrero e internacionalista en la Argentina. Tomo I*. Buenos Aires, Antídoto, 1995.
- _____. *El trotskismo obrero e internacionalista en la Argentina. Tomo III*. Buenos Aires, Antídoto, 1999.
- GONZÁLEZ INOSTROZA, MARIO. “Disputas intelectuales permanentes en la izquierda marxista de los años sesenta y setenta. Fuego cruzado entre Marcelo Segall, Julio César Jobet y Hernán Ramírez Necochea”. *Divergencia*, N°17, Año 10, 2021, pp. 28-57.
- GONZÁLEZ MONARDE, SIMÓN TIMICHELE. *Biografía político-intelectual de Luis Vitale 1927-2010*. Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia. Facultad de Humanidades. Universidad de Santiago de Chile, 2017.
- _____. “Trayectoria de vida y redes intelectuales de Luis Vitale: Argentina, Chile y el exilio”. *Palimpsesto*, vol. 9, N°15, 2019, pp. 108-134.
- GLUJ, ANABELLA. “A propósito de las categorías de modo de producción y formación económica social”. *Revista Izquierdas*, 2020, pp. 195-208.
- LOZOYA, IVETTE. *Intelectuales y revolución. Científicos sociales en el MIR chileno (1965-1973)*. Santiago de Chile, Ariadna Ediciones, 2020.
- MARCHENA, JUAN, MANUEL CHUST Y MARIANO SCHLEZ (COORD.). *El debate permanente: modos de producción y revolución en América Latina*. Santiago de Chile, Ariadna Ediciones, 2020.
- MARX, KARL Y FEDERICO ENGELS. *Materiales para la historia de América Latina*. (Compilación, traducción y notas de Pedro Scaron), Córdoba, Cuadernos de Pasado y Presente, N°30, 1972.
- MOULIAN, LUIS. “Marx y la historiografía chilena”. *Encuentro XXI*, N°8, 1997, pp. 119-130.
- MUJICA, DOLORES. *Entrevista a Luis Vitale. Ex militante del POR y del MIR*. Santiago de Chile, Museo Obrero, 2008-2009.

- PALTI, ELÍAS JOSÉ. *Verdades y saberes del marxismo. Reacciones de una tradición política ante su "crisis"*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2005.
- PALIERAKI, EUGENIA. *La revolución ya viene. El MIR chileno en los años sesenta*. Santiago de Chile, Lom, 2014.
- PETRAS, JAMES Y MAURICE ZEITLIN. *América Latina ¿Reforma o revolución?*. Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo, 1970, pp. 33-41.
- PINTO, JULIO Y MARÍA LUNA ARGUDÍN. *Cien años de propuestas y combates. La historiografía chilena del siglo XX*. Ciudad de México, UNAM, 2006.
- PINTO, JULIO. *La historiografía chilena en el siglo XX: Cien años de propuestas y combates*. Santiago de Chile, América en Movimiento Ediciones, 2016.
- TARCUS, HORACIO. *El marxismo olvidado en la Argentina: Silvio Frondizi y Milcíades Peña*. Buenos Aires, El Cielo por Asalto, 2006.
- VITALE, LUIS. "El dogmatismo en crisis". Trabajo presentado en el Seminario "Sobre los marxismos", realizado en Caracas en el mes de octubre de 1979 y publicado en la revista *Expresamente*, N°8, de junio de 1988.
- _____. *De Martí a Chiapas. Balance de un siglo*. Santiago: Editorial Síntesis y CELA, 1995.
- _____. "El marxismo ante dos desafíos: feminismo y crisis ecológica". *Nueva Sociedad*, N°66, 1983, pp. 90-98.
- _____. "España antes y después de la conquista de América". *Pensamiento crítico*, N°27, 1969, pp. 4-28.
- _____. *Interpretación marxista de la historia de Chile. Tomo II. Las culturas primitivas. La conquista española*. Santiago de Chile, Prensa Latinoamericana, 1969.
- _____. *La formación social latinoamericana*. Barcelona, Editorial Fontamara, 1969.
- _____. "América Latina ¿feudal o capitalista? ¿Revolución burguesa o socialista?". *Revista Estrategia*, N°5, julio de 1966, pp. 2-15.

- _____. “La etapa actual de la Revolución Latinoamericana”. Santiago de Chile, *Revista Estrategia*, N°1, 1965, pp. 6-12.
- _____. *Historia del movimiento obrero chileno*. Santiago de Chile, Editorial POR, 1962.
- _____. *Ensayo de historia del movimiento obrero chileno. Los discursos de Clotario Blest y la revolución chilena*. Santiago de Chile, Editorial POR, 1961.
- _____. *Los mejores años de mi vida. De la juventud hasta mi retorno del exilio*. Archivo Luis Vitale, USACH, 15 pp., sin fecha I.
- _____. *Notas para recordar mi estadía en Chile*. Archivo Luis Vitale, USACH, 2 pp., sin fecha II.
- VITALE, LUIS *et al.*. *Para recuperar la memoria histórica: Frei, Allende y Pinochet*. Santiago de Chile, Ediciones Chile-América CESOC, 1999.
- ZAPATA, ÁLEX. “Revolución historiográfica marxista en Chile 1951-1973: un brevísimo contrapunteo”. *Maracaibo: Utopía y Praxis*, Año 24, N°85, 2019, pp. 189-200.